

XIII tesis del marxismo- feminismo



I El marxismo-feminismo son dos caras de una moneda, como enfatiza Helen Colley, pero debe agregarse que esta moneda en sí misma requiere transformación. El marxismo feminista se aferra firmemente al legado de Marx y, por lo tanto, a la importancia del análisis del trabajo en forma de trabajo asalariado y como la fuerza impulsora del movimiento obrero (como insiste Gayatri Spivak).

Sin embargo, del mismo modo, en el intento de mover las restantes actividades femeninas al centro del análisis, MF cambia la cuestión de las actividades domésticas y no domésticas de los intentos paralizantes de pensarlas completamente como una, o como separadas. (Debate sobre la economía dual, debate sobre el trabajo doméstico), em el desafío fundamental de ocupar y transformar el concepto de relaciones de producción para cuestiones.

II De este modo se asumen dos producciones (como ya habían hecho Marx y Engels), la de la vida y la de los medios de vida. Los dos se relacionan entre sí, de modo que es posible examinar las prácticas individuales y cómo interactúan. Esto abre un enorme campo de investigación, en el que se pueden investigar modos específicos de dominación y se pueden buscar posibilidades de transformación de diferentes maneras histórica y culturalmente específicas.

III Está claro que las relaciones de género son relaciones de producción, no una adición a ellas. Todas las prácticas, normas, valores, autoridades, instituciones, idioma, cultura, etc., están codificadas en las relaciones de género. Esta suposición hace que la investigación marxista feminista sea tan prolífica como necesaria. La contemporaneidad y la conexión dentro de las relaciones globales, y la heterogeneidad simultánea de tipos históricamente concretos de opresión de las mujeres requieren que las activistas internacionales unan sus conocimientos y experiencias.

IV El marxismo no es útil para la sociedad capitalista y sus disciplinas académicas legitiman la dominación. Dado que el marxismo-feminismo supone (como Marx, Luxemburgo, Gramsci, Brecht) que somos las personas las que hacemos nuestra propia historia —o, donde se nos impide hacerlo, debe ganarse el autoempoderamiento—, no es adecuado para una estructura de comandos de arriba hacia abajo.

Esto pone a disposición investigaciones como el trabajo de la memoria, así como el tratamiento histórico-crítico de una misma en el colectivo, por lo tanto, también la autocrítica como fuerza de producción.

V Que todos los miembros de la sociedad deben participar en las relaciones de dominación para actuar requiere un estudio concreto de esos nudos de dominación que paralizan o encadenan el deseo de cambio en el patriarcado capitalista. Las feministas tienen la ventaja de tener menos privilegios que conlleva participar en el poder, por lo tanto, tienen menos que perder, así como más experiencia en ver el mundo desde abajo.

VI Todos los miembros de la sociedad capitalista sufren el daño sufrido en estas relaciones de dominación /sujeción; y hasta ese punto, nadie está cerca de vivir en una sociedad liberada. En nuestro presente, existen formas históricamente sedimentadas de dominación y violencia, que no pueden reducirse a un camino continuo de desarrollo o una contradicción central. Las formas salvajes de violencia (contra las mujeres), de brutalización, preparación para la guerra, etc. (en las que se centró Zillah Eisenstein) deben entenderse como los horrores históricamente dispares derivados de las viejas relaciones. Para las feministas marxistas, estas relaciones violentas tienen que ser una parte teórica y práctica fundamental de su lucha por la liberación, y la lucha por el logro del estatus de los sujetos sobre y contra el subdesarrollo masculino-humano.

Pero la violencia no es solo una expresión de relaciones tradicionales y anticuadas, sino también de relaciones producidas en la actualidad. Es por eso que se necesita una comprensión específica de la crítica y el análisis que evite los esencialismos. Las formas más brutales de violencia han regresado como horrores de las relaciones que consideramos superadas y que son productos de las relaciones actuales al mismo tiempo.

VII El marxismo-feminismo toma una posición sobre la primacía del movimiento obrero como sujeto histórico y agente de transformación. Incorporar el feminismo al marxismo y, por lo tanto, cambiar tanto el último como el primero, hace indispensable una visión crítica del marxismo tradicional, que se refiere únicamente al movimiento obrero. El marxismo es la crítica de Marx de la economía política + movimiento laboral, que hace su fuerza incomparable. También hace visibles sus limitaciones. El destino de la clase trabajadora también muestra su incapacidad para reconocer y desarrollar más preguntas que trascienden el horizonte histórico de las luchas de clases. Este marxismo tradicional no es receptivo a las nuevas cuestiones feministas ni a las de la ecología, por lo tanto, debemos seguir trabajando en ello (como señaló claramente Rosa Luxemburgo). La riqueza de los diversos movimientos, así como la riqueza aún no utilizada en el patrimonio cultural de Marx, requieren continuar trabajando en el presente. Este es un desafío para todas las feministas marxistas, hay un consenso en casi todas las contribuciones.

VIII La controversia sobre raza, clase y sexo / género (interseccionalidad) debe llevarse más allá. La conexión entre clase y sexo en todas las sociedades tomadas por el capitalismo debe ser investigada en detalle; lo que aparece como "pregunta racial" debe responderse concretamente para cada sociedad y cultura por separado y relacionarse con los otros tipos de opresión (como enfatizan Ann Ferguson y Gayatri Spivak). El pensamiento no lineal es necesario.

IX En los trastornos desde la crisis del fordismo, que se manifiesta en la serie de crisis de la economía rápidamente globalizada y que lleva a las personas a condiciones cada vez más precarias, las mujeres se encuentran entre las que pierden, al igual que otras prácticas y grupos marginados.

X El desmantelamiento del estado de bienestar occidental en una economía globalizada deja el cuidado de la vida a las mujeres en el trabajo doméstico no remunerado o en el trabajo asalariado con salarios bajos, algo que se puede experimentar en la cadena de cuidado global. Podemos concebir esto como una "crisis de atención", como una consecuencia necesaria de una sociedad capitalista, que en el cambio de su centro económico a los servicios se ve afectada por las ganancias, mientras se apodera de formas cada vez más bárbaras de manejar las crisis a través de la desigualdad. creación de niveles de valor (como sugiere Tove Soiland).

XI Común para todos nosotros es mover la vida al centro de nuestras luchas (entre otras, Montserrat Galcerán, Lise List) y, por lo tanto, las luchas por un tiempo colectivamente autodeterminado. También podemos seguir la sugerencia de analizar las crisis en torno a la vida como consecuencia de lógicas de tiempos desiguales dentro de áreas jerárquicamente organizadas (Frigga Haug). Como política, Haug sugiere la perspectiva de cuatro en uno, es decir, dejar que la formulación de políticas se guíe por la disposición del tiempo, por lo tanto, no para adaptar las áreas entre sí, sino para liberarlos de la jerarquía a través de la generalización. Solo cuando todos estén activos en todas las áreas, será posible una sociedad liberada.

XII Nuestras luchas se dirigen contra la dominación y son radicalmente democráticas; esto también requiere políticas desde abajo. Nuestra resistencia está situada cultural y temporalmente de diferentes maneras. Pero estamos en unión con Marx, "para derrocar todas las relaciones en las que el hombre es un ser degradado, esclavizado, abandonado, despreciable". Organizar un Congreso marxista-feminista, y reflejar nuestros modos de cooperación y conflicto dentro de él, es un medio para traducir nuestra resistencia en el desarrollo de un movimiento marxista-feminista continuo.

XIII Las feministas marxistas ya no permanecen en la posición que el movimiento laboral les atribuye, en virtud de la división del trabajo, como mujeres que encarnan la paz y se hacen responsables de mantenerla, mientras que los hombres continúan librando guerras. Nos negamos a ser reducidos a esta política, pero queremos asumir la responsabilidad del conjunto. En la situación global actual, caracterizada por crisis y guerras, consideramos que el poder feminista es indispensable. Somos responsables y tenemos posibilidades poderosas.